

Job 7

El discernimiento



Vivir una vida que no te pertenece como si te perteneciera, te llevará ante el Rey con las manos vacías, y eso no se siente muy bien; Es lo que sintió Job: Aunque antes tenía riqueza y hacía muchos holocaustos, ahora ya no tiene ni vida para llenar sus manos. Dios visita tu corazón y nunca llega con manos vacías, sino que lo llena. La espada de su palabra desarraiga lo que no le deja establecerse para habitar. El Rey, que es eterno, nos dio una muestra clara de desapego a esta vida. Él vino, cumplió su misión en 33 años de “vida” y avanzó para hacernos habitar con Él en la Eternidad (que empieza desde aquí y ahora).

Job está muriendo a su carne V5.

Lo que queda de la carne es abominable, por eso es necesario que Dios desarraigue y tome lugar.

La persona inmadura no está en pecado, aunque ese estado sí puede alentar el pecado, ya que hace que la persona se sienta el centro del universo y que reaccione en contra de cualquiera que venga a bajarle del trono, a quien ve como cruel. El Señor está bajando del trono mi carne e inmadurez y me está llevando a otro nivel, a un nuevo nacimiento.

El diálogo entre Elifaz y Job saca a la luz la inmadurez de Job, la cual consiste en que los conflictos con su ego le llevan sentir auto-conmiseración. Todos pasamos por esa primera etapa de inmadurez antes de llegar a la madurez. Hay que vivirla, pero no quedarnos allí, creyendo que porque Dios me ama, soy el centro del universo.

Hasta ahora hemos visto 3 escenas en este libro de Job:

- Los diálogos entre Dios y satanás.
- Los 3 amigos que creen tener la verdad y juzgan desde lo que han oído, pero les falta ver: Ser refinados.
- Job que ama a Dios porque Él le amó primero, pero tiene que conocer qué es el amor de Dios.



La Vida se nos ha manifestado.
¿Puedes discernirlo?

